México, D.F., 4 de mayo de 1939.

Srita. Gabriela Mistral,
American Express
Nice - France.

Muy querida Gabriela:

Hace siglos que le debo a usted una carta (no así mi mujer quien sostiene que le ha escrito a usted sin éxito varias). No tengo más excusa válida que el mucho trabajo que en el Fondo de Cultura Económica primero y más tarde en La Casa de España en México, me ha llovido sin cesar. De tal manera ésto es así que me parecía más fácil enterarla a usted a través de El Repertorio Americano, de lo que hacíamos aquí por los intelectuales españoles, y no aplazar la noticia reservándola para una carta.

Hoy que volvemos a saber de una residencia suya fija o semifija, en Niza, decido a hacerlo, sobre todo porque coincide con una etapa en la vida de La Casa que permite hablar de ella con alguna impresión de estabilidad.

Brevemente las cosas se desarrollaron así: el Presidente Cárdenas creó en julio del año pasado una institución nueva e independiente llamada La Casa de España en México, destinada a servir de centro de reunión y de trabajo a algunos intelectuales y artistas españoles a quienes la guerra no permitió continuar sus trabajos docentes, de investigación, o de creación artística. Puso la institución al cuidado de un Patronato compuesto primitivamente por Eduardo Villaseñor y por mí, conocidos suyos, y por Gustavo Baz, Rector de la Universidad y el Dr. Enrique Arreguín, Presidente entonces del Consejo de Enseñanza Superior, más tarde desaparecido. Desde hace un mes el Patronato creció al poner al frente de él, en calidad de Presidente a Alfonso Reyes.

La lista a la que llegamos conversando usted y yo en Lisboa y París, de la que partimos para hacer las primeras

invitaciones; el grupo que finalmente se trasladó a México resultó ser, sin embargo, bastante diverso. Recordará usted que el culto mejor y más fuerte de la lista primitiva lo componían los principales Miembros del Centro de Estudios Históricos: Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Fernández Montesinos, Navarro Tomás y Sanchez Albornoz. A ninguno de ellos conseguimos: don Ramón renunció pronto a venir tanto por temor a la altura, como por tener parte de su familia en campo franquista y al parecer sin medio de sacarla; Dámaso se excusó en un principio por motivos de salud, ante nuestra insistencia decidió al fin aceptar la invitación, pero era tarde para entonces: en los días mismos en que caía Barcelona; Fernández Montesinos, pudo haber aceptado venir pero ciertas razones de índole personal, que no podíamos modificar, se lo han impedido hasta ahora; Navarro Tomás, no podía prescindir de su trabajo con el Gobierno y al salir de España prefirió ir a trabajar a la Universidad de Columbia; las pretensiones de Sanchez Albornoz nos obligaron a no contar con él. Para el mes de octubre estaban ya en México Jesús Bal y Gay, León Felipe Camino, Isaac Costero (Hispatólogo), Enrique Díez-Canedo, Juan de la Encina, José Gaos (discípulo de Ortega muy distinguido), Gonzalo R. Lafora (Psiquiatra), Agustín Millares (Latinista y Paleógrafo) José Moreno Villa, Luis Recaséns y Adolfo Salazar.

Con este grupo hemos organizado con un éxito extraordinario hasta ahora, cursos escolares dentro de la Universidad de México, ciclos de conferencias para público general también aquí, y un trabajo bastante intenso en las Universidades de Morelia, Guadalajara y Guanajuato.

Al venir el desastre, el Presidente Cárdenas decidió que se ampliaran las invitaciones, dando, por supuesto, mayores recursos a La Casa. Esto nos ha permitido invitar a algunos otros. No de todos ellos tenemos hasta ahora una respuesta definitiva. En todo caso hemos invitado a Jaime Pi. Suñer (Fisiólogo) Joaquín Xirau, Antonio Trías (Cirujano), Antonio Madinaveitia, Enrique Moles, José Giral y Francisco Giral, Químicos, Luis Jiménez de Asúa, Carlos Riva, Juan Roura y Domingo Barnez, Pedagogos, Angel Balbuena Prat (Profesor de Literatura Española en Barcelona) Juan José Domenchina y Antonio Oriol.

Unos hemos hecho gestiones con la Universidad de México y con otras de provincias para obtener acomodo en cada una para dos o tres profesores más. Entre ellas está ya María Zambrano, quien trabaja en la Universidad de Morelia.

En suma La Casa de España en México contará con unos treinta Miembros Residentes y quizás hasta diez que no sean Miembros de ella trabajen, sin embargo, en Universidades de los Estados.

Hemos invitado a Pedro Salinas el año pasado y vendrá también éste; para más tarde invitaremos para temporadas breves a otros.

La Casa piensa darle la máxima importancia posible a su programa de publicaciones. Le enviaremos a usted en unos días el primer libro: unas conferencias de Díez-Canedo. Seguirán libros de Juan de la Encina, Moreno Villa, Alfonso Reyes, etc.

Desde luego pensamos asociar al trabajo de La Casa a los mexicanos más distinguidos: el propio Alfonso, González Martínez y Antonio Caso, darán conferencias organizadas por nosotros.

Todo hace esperar, pues, que condiciones mínimas de estabilidad al rasgo de ejemplar hospitalidad que ha tenido el Presidente, dé frutos para todos.

De Victoria Kent me escribió Pedro de Alba, preguntándome si convendría que se dirigiera a García Téllez, Secretario de Gobernación, sugiriéndole la conveniencia de invitarla para venir a trabajar en cosas de interés. Le contesté en seguida diciéndole que sería muy oportuno que lo hiciera y además que nos daría un gusto grande tenerla aquí.

Es muy difícil localizar a la gente para hacerle invitaciones; por eso acudimos a todos; a usted no quisiéramos molestarla en exceso, pero si supiera usted, por ejemplo, de Riva, nos gustaría mucho que le indicara usted que La Casa lo invitaría con todo placer. Nuestra dirección cablegráfica es: ESPANEX.

Otro día le escribiré a usted de cosas diversas. No he querido retardar el envío de estas noticias que estoy seguro le agradarán, puesto que ha asistido usted al nacimiento del plan. Entre tanto, con todo el cariño nuestro y los mejores deseos, suyo.

Daniel Cosío Villegas.

CONSULADO DE CHILE

no querido y respetado amigo Cossio: quiero ir hoy a verles, pero no sé si pueda, porque tengo un carterio urgente que despachar. Y me parece útil, aunque no sea necesario, decirle algo sobre la "hojas de servicio" que hoy mandó Establier, por fin, Dios santo, y que a usted han debido llegarle también hoy. No vienen todas las que enumera la lista adjunta a ellas; por ejemplo, no vienen las de Imaz ~~Damaso~~ Alonso y Teófilo Hernando. *En el caso* tal vez haya mandado ~~las~~ repartidas en los dos sobres y en ese caso a usted le hacen falta las que yo tengo. *las*

Yo no quiero hacer otra cosa y pecar de otro abuso que el de recomendarle con interés mio muy vivo a Eugenio Imaz, a Damaso Alonso y al prof. Garcia Banús, el químico. El primero me dejó la impresión de estar muy bien formado, muy limpia y verazmente hecho, sin indecisiones a lo Junta de Ampliación de Estudios. Y de conocer y entender las cosas de la América y ser un elemento que en lo futuro podrá servirnos, gracias a su cabeza honrada y sin prejuicios bajos contra lo nuestro - que en otros senti y to que tengo la impresión de que debería pensarse siempre, cuando se da algo a un español, aunque la idea ~~aparezca~~ mezquina, en que el agraciado tenga capacidad de agradecimiento tanto como de buen servicio, para que al dejar nuestros países sepa que ha contraído un deber de divulgación amorosa respecto de la cosa americana, y para toda la vida. Parece mucho decir, pero es sólo lo decoroso, y lo leal.

Memos hablado ya sobre el segundo, y usted creo que está de acuerdo en que hará un bonito trabajo de clases, de profesor de no de lengua. También servirá para divulgar lo nuestro (lo mexicano) que le den a conocer allá. El será de los que se vienen trayendo material para trabajar en España y en bien de la divulgación. *pero la foto tiene que ser...*

La hoja de servicios de Garcia Banús, que parece recargada y fenomenal, es de veras respetable. El hombre sabe muy bien su química y ha hecho en eso cosas definitivas. Es el pediguéno de aquella carta; pero habría que excusarlo porque en el trato parece un hombre sin ningún sentido de la realidad y bastante niño, aunque su mujer le haga hablar mucho de salario y salario. Ella es...

A esos tres pedidos de rondo, hechos ya desde el comienzo, yo querría añadirle unas consultas interesadas.... Moreno villa va a ir a morirse de aburrimiento y pena en Sto. Domingo. A ver si mañana puede Margot volver al guarda-muebles y si yo puedo mandar a usted los artículos que tengo recortados de Moreno villa. Como poeta no es gran cosa; pero cuando yo estuve en Madrid, Diez Cane do y otros estábamos felices - y un poco azorados - de esa serie sencillamente magnífica de artículos, ~~unos~~ de crítica social de buen yodo sobre las llagas de España. Es un gran prosista y una sensibilidad que está en el género de las que pueden entender lo de México y darlo en artículos dignos del asunto, con destino a sus españoles calludos y a los sudamericanos también calludos para lo que no europeo o no es cursi.

La otra consulta es la de si no sería bueno que la lista de usted incluyese a una mujer, por ejemplo a Victoria Kent. Tengo sus datos en un artículo que escribí sobre ella hace meses. Ha hecho un precioso trabajo de reforma de cárceles; rundo la de mujeres de Madrid y le dio el edificio ejemplar que usted tal vez conoce. Usted tiene poco tiempo de leer; el artículo está aquí y no se lo mando por no darle mayor trabajo.

CONSULADO DE CHILE

Usted se habrá encontrado con unos nombres nuevos, y un poco anónimos, que da Establier. Me temo que correspondan a personas que están en París y que han hecho presión de amistad sobre él. Puedo equivocarme. Los dos abogados me parecen de sobra para México, tierra de abogados. En cambio, la hoja del folklorista Bal y Gay me ha interesado. Eso escasea como especialidad ~~para~~ y tal vez valga la pena el sacrificio por ~~que~~ lo que él podría traerse de México. La música es lo que más ligero vuela. Parece que se trata de persona que trabaja ~~a fondo~~ y con organización. *Levante*

Los datos del señor Sánchez Cordobes están bien ~~comunes~~ en cuanto a que son de ingeniero... A usted le interesaría leerla. No sé nada de él.

En su carta, Establier me habla mucho de Suarez Suarez. Lo traté rápidamente en el Instituto. Recelo sin pruebas de que se trate de ese género pedagógico protestante de los suburbios mentales que dejó venir de los Ríos y por el cual yo tengo poca simpatía. Pero no sé nada. Me conozco solo la especie: andan generalmente entre María de Maeztu y R. de los Ríos...

Usted sabe, mi amigo querido, que yo no tengo la pretensión de imponerle mis juicios, que casi siempre se manejan de cosa anecdótica, porque así somos las mujeres. Por lo tanto, esta larga "conversa" no tiene más importancia que la de pedirle apoyo para las personas señaladas para él al comienzo y en las cuales creo a firme.

Vienen en la lista también ~~al~~ Menéndez Ridal, Sánchez Albornoz, Zulueta y Hermandó, sobre los cuales sobra hablar. Yo no dejo de decirle sin embargo que no creo persona válida para este momento de México al segundo y que me da alguna espina la invitación que le ha hecho el gobierno actual del Perú.

Ahora una anotación que vale la pena. Sé que varias de estas personas - en todo caso los más grandes - tienen el temor de aparecer como buscándose escapadas para abandonar al Gob. de Madrid. Sé que se les salvaría de muchas insidias, y hasta de riesgos personales, si ~~se~~ del Ministerio Mexicano se diese la información respecto de ellos con mucha discreción, para evitarles asuntos muy desagradables. Si se les da como invitados, pero no como contratados, se les deja una explicación que dar que sea honrosa. Si lo de Madrid se liquida pronto, no hay cuestión alguna; casi a todos les haría mucho bien ir y ya no habrá miedo de los malentendidos y las persecuciones. Pero si eso tarda todavía, será para ellos utilísimo el que la prensa se limite a hablar de que se les ha hecho una invitación. Usted puede hacerles este servicio, tan precioso como el otro de fondo que les ha hecho ya, y que yo le agradezco, mi amigo querido, tan, tan de corazón como usted no lo sabe.

Perdone mi lata; a mí no me enseñaron su sobriedad los chilenos, ni siquiera las piedras de la Cordillera, y ya me quedé sin ella. Unos dos años cerca de usted me harían ese bien, seguido de otros más.

Respetos y afectos de su vieja amiga agradecida a quien usted manda, *Como dice su fento, Felicida*

19 de febrero.

Perdone ademas el desorden